



| | | | | | |
|---|--|--|--|--|--|
| <p>EN ESPAÑA.</p> <p>EDICION DE LUJO.</p> <p>Tres meses. 28 reales.</p> <p>Seis 50 "</p> <p>Un año. 90 "</p> <p>EDICION ECONOMICA.</p> <p>Tres meses. 16 reales.</p> <p>Seis 28 "</p> <p>Un año. 50 "</p> | | <p>DIRECTORA,</p> <p>LA BARONESA DE WILSON.</p> <p>—</p> <p>DIRECTOR-PROPIETARIO,</p> <p>JOSÉ DE CASTRO Y CERBÓ.</p> | | <p>EN EL EXTRANJERO,</p> <p>ISLA DE CUBA Y PUERTO-RICO.</p> <p>—</p> <p>Seis meses. 5 pesos.</p> <p>Un año. 9 "</p> <p>EN EL CENTRO DE AMÉRICA</p> <p>Y FILIPINAS.</p> <p>—</p> <p>Un año. 11 pesos.</p> | |
|---|--|--|--|--|--|

SUMARIO.

Advertencia.—Revista de modas, salones y labores, por la Baronesa de Wilson.—

A *Lavinia*, por D. L. Augusto de Cueto.—*El bobo de mi pueblo*, por J. Dario Sanz.—*El Libro del corazon*, por don Ramon Ortega y Frias.—*Las cuatro estaciones*, por E. Rodriguez Solis.—*Explicacion de los grabados*.—*Solucion de la charada del numero 32*.—*A nuestras suscritoras*.

ADVERTENCIA.

La Baronesa de Wilson, directora de «El Ultimo Figurin», con el objeto de llevar á efecto con más eficacia las mejoras introducidas en dicho semanario, saldrá para Paris en el presente mes.

Las señoras suscritoras que deseen algunos objetos de la capital francesa, lindos trajes de verano, confecciones, perfumería, joyas de capricho, peinados, ropa blanca, bordados, etcétera, etc., pueden dirigirse á esta Administración hasta el día 10 de Junio, acompañando al pedido el importe aproximado para evitar cuantiosos adelantos á la empresa.

REVISTA DE MODAS, SALONES Y LABORES.

I.

Los gorjeos de los pajarillos, el perfume de las flores, la brisa que juguetea entre los árboles, las noches tibias y poéticas, los encantos del mes dedicado á la más pura, á la más bella y á la que es el faro en el azaroso mar de la vida, nos impulsa á vestir nuestra pluma con las gayas flores de la primavera, á ensanchar el pensamiento y á cantar á la juventud, á la belleza y á la armonía que por todas partes infunde la más encantadora estación del año, que convida á las giras campestres, á los paseos impregnados de poesía y á la dulcísima y arrobadora contemplación de la naturaleza.

Los vaporosos trajes empiezan á prestar mayor encanto á las hermosas; pues ¿cuánto más bello es ostentar ligeras telas blancas, azules ó rosa, que las pesadas galas del invierno? A pesar de que aun hace demasiado fresco para la estacion y de que el cielo, lejos de aparecer diáfano y sereno, nos presenta con frecuencia nubes que empañan su her-



moso azul, sin embargo, ya se recrea la vista con los vestidos propios de la primavera.

Multitud de granadinas de lana, adornadas con bieses de colores vivos, sultanas con listas verdes, granate, azul, violeta ó negro, *Pompadour* de algodón, lana ó seda, brillantina, piqué para trajes de campo ó batas también sembradas de florecillas, chalí de lana y de seda, *tamis* de colores ó blanco: tales son las principales telas y cuyos colores gris, mahón claro ó tostado, tierra, verde luz, azul, rosa ó malva, son los más aceptados.

De los modelos que del *Grand marché parisien* nos han enviado, citaremos algunos dignos del buen gusto de nuestras lectoras.

El traje *duquesa*, hecho de fular de lana ó de seda y en color gris tierra ó hueso: la primera falda está adornada con bieses de la misma tela, con vivos de seda de color más fuerte. La sobrefalda abierta por delante, puff por detrás, un biés y fleco rizado. La chaqueta de este modelo es con aldetas formando por detrás tres anchos tubos y chaleco por delante.

El modelo *Haydée*, es de sultana gris flor de romero: un ancho volante tableado adorna la primera falda con cabecilla y biés de raso. La sobrefalda polonesa está graciosamente drapeada y bordeada con encaje de Brujas del color del traje, así como el borde del gran volante de la primera falda: nada más distinguido y bonito que este modelo, que aconsejamos para toda señora de buen gusto.

Las playas favorecidas por las damas elegantes, las ciudades escogidas para pasar el verano, y las verdes campiñas de los pueblecitos de recreo, presentarán un golpe de vista verdaderamente mágico y original. Esas telas esmaltadas de mil florecillas, sus variados colores y la diversidad de formas siempre de estilo Luis XV y Luis XVI, aun cuando modificadas, producen un resultado y un golpe de vista delicioso en extremo. Los vestidos de organdí blancos llevarán multitud de volantes, lo cual no sólo es precioso, sino juvenil; si es organdí ó batista, rosa, azul ó malva, hacen el efecto con tantos volantes, de guirnalda entrelazadas; los corpiños de esos trajes tienen escote cuadrado y fichú Lamballe: la manga, muy ancha, también ostenta multitud de volantitos.

Las modas actuales son verdaderamente encantadoras y se prestan á mil combinaciones, armonizando la elegancia más refinada con la economía. Por ejemplo, sobre una falda ya usada, sea de lana, seda ó percal, se pondrá una polonesa *Pompadour*, de percal, brillantina de seda ó de lanilla, según la clase de la primera falda. La polonesa se adorna con un rizado á la *vieja*, un volante ó un bullon, y se cierra solo hasta la cintura, siendo más graciosa con lazos que con botones: este modelo es poco costoso y muy elegante y sencillo.

Una de las telas más á propósito para toda clase de modelos es la sultana, pues se emplea para traje completo, para túnica princesa, Luis XV ó túnica-blusa, adornada con fleco rizado ó puntillas blancas.

Dos trajes de viaje hemos visto que revelan tanta elegancia como distinción. Las telas eran de lana belga una, de *tamis* la otra, compradas ambas en el comercio *Las Siete Naciones*, calle de Jacometrezo, número 37, y en el cual no sólo hay un completo surtido, sino que se encuentran los precios más módicos, unidos á la buena clase y al buen gusto.

El primer traje de lana belga color crudo, tenía dos anchos rizados bordeados con un picado de seda color habana, y á ser posible, en lugar de éste, puntilla de lana del color del traje y entredos para la túnica, lo mismo; pero en Madrid se encuentra difícilmente este adorno, hoy tan general en Francia, pero que nuestras lectoras podrán, si lo desean, hacer venir de París, con sólo dirigirse á esta Administración; la sobrefalda abierta con postillon por detrás y chaleco por delante; el sombrero de paja inglesa, con una gran pluma *mosquetero*.

El segundo traje era de *tamis*, especie de muselina de lana, guarnecido con tres volantes festoneados con lana gris más oscuro que el vestido, y á la cabeza de cada uno, una cinta de terciopelo negro con florecillas *Pompadour*. Túnica polonesa adornada con picos festoneados y terciopelo, cerrada hasta la cintura con corchetes y lazos de terciopelo, que daban el mejor resultado sobre el gris plata, del vestido. El sombrero era de paja blanca, adornado con terciopelos ne-

gros, flores silvestres y pluma gris. Las botitas para los trajes de viaje son de piel color habana, barquillo, ó grises, reemplazando las que en años anteriores se han llevado de color mahón y que jamás podrán conceptuarse como elegantes.

Un albornoz argelino con fleco, debe acompañar siempre á estos trajes, pues será indispensable en las noches frescas ó las madrugadas.

En todas las reuniones que aun nos convidan á pasar gratos momentos de solaz, se empieza á tratar de las cuestiones de viajes, y pronto emprenderán su vuelo, como las golondrinas, nuestras más bellas y elegantes damas.

La distinguida condesa de Montijo se dispone á abandonar su elegante morada de la plazuela del Angel, para trasladarse á su posesión de Carabanchel, en donde tendrán lugar animadas fiestas, promesa seductora para los que tienen el privilegio de asistir á ellas.

La elegante esposa del banquero señor de B..., saldrá muy en breve para su casa de Biarritz, y en ella las familias que pasan el verano en aquel delicioso sitio, encontrarán recreo y distracción agradable.

Si no fuera porque no se nos califique de indiscretos, citaríamos otra casa en Madrid, en donde los miércoles todavía se rinde culto á la literatura y á las delicias del baile; pero nos limitaremos con decir que en su recinto se deslizan las horas como un rápido ensueño de deleitosas armonías, y cuando la hora de retirarse llega, apenas si han parecido un momento: tan agradable es la concurrencia y tan seductora la compañía de la dueña de la casa.

II.

Ya en nuestro número último hemos indicado el medio y dado todos cuantos detalles son necesarios para bordar la caja-estuche para guantes, cuyo modelo presentamos hoy completamente armado.

Los flecos y adornos de pasamanería son de lo más elegante para guarnecer las túnicas ó confecciones de seda, y algunos de los que en estas páginas verán nuestras lectoras, pueden sacarse al crochet, una vez que se domine bien esta labor.

Para los lindos trajes de cachemir, *tamis* ó piqué, deben emplear sus ratos de ocio nuestras jóvenes lectoras y bordar con sutache, caprichosos dibujos que son de bellísimo efecto.

Las labores de lana ó estambre son más propias de la estación de invierno, debiendo ocuparse en el verano en bordar, ya elegantes relojas sobre batista de color crudo, con sedas flojas, ya saquitos para tabaco sobre la misma clase de tela, ó sobre piel, con sedas y oro, ó bien ocuparse de hacer frescas y vistosas jardineras, macetillas para velador ó guirnalda para adornar los maceteros.

Las bandas de mosaico sobre cañamazo para portieres, y las canastillas de junco para escritorio, son también ocupaciones para las veladas largas de invierno; pero una señorita laboriosa puede ocuparse en ellas en sus ratos perdidos para poder, á la entrada del frío, renovar las que estén deterioradas por el uso, así como los asientos de sillones cuyas bandas pueden bordarse sobre paño con sedas de colores.

La Baronesa de Wilson.

Á LA VINIA.

De las grandezas del mundo
No está la dicha en la cumbre;
Es más modesta su lumbre,
Es su asilo más profundo.

La ventura puso Dios
En el fondo de dos almas
Que cifran todas sus palmas
En confundirse las dos...

Si no buscas el placer,
Sino entusiasmo y ventura,
Al amor da tu hermosura,
Mas no al oro ni al poder.

El éxtasis no se alcanza
Con gloria y con esplendor;

Una lágrima de amor
Pesa más en la balanza...
Para un beso de tu labio
No son suficiente precio
Ni las riquezas del nécio,
Ni los laureles del sábio.

Para comprar la ilusion,
La dicha, el honor, la calma,
Hay que dar alma por alma,
Corazon por corazon.

L. Augusto de Cueto.

EL BOBO DE MI PUEBLO.

(Continuacion).

Y en efecto, á los pocos minutos del anterior diálogo, salia Juan de su casa, provisto de todo lo que indicó, y antes de dos horas estaba en posesion de un caldero de cobre colosal.

—¿Dónde lo colocaré?—se preguntaba el bobo, caldero en mano y saliendo de la ciudad;—se me ha olvidado que María me lo dijese. ¿Iré yo andando, y él á caballo y atadi-

Grabado núm. 2.



to? ¡Quiá! Lo mismo se cae boca arriba que boca abajo; debieran darles otra forma. Quizás montándome y poniéndolo delante...; pero así, sobre que voy molesto, no veo nada. Lo pondré á la grupa; mas ¿cómo lo sujeto en esta posicion tan

violenta? ¿Qué es lo que suena? ¡Ah, ya sé! ¡Oh, este animalito goza mucho entendimiento! Creí que los muchachos me tiraban barro y lo machacaban, y es que éste al mosquearse... Pues tiene razon; le ato el caldero á la cola y todos va-



TRAJES PARA CAMPO Y PLAYA.

I. Vestido para casa. Falda de percal ó batista con florecillas *Pompadour*; es de semi-cola. Paletó de piqué blanco semi-ajustado por detrás y recto por delante, adornado con guipure y escotado en fichú. Manga pagoda abierta y con lazo. Tocado de encaje: zapato bronceado.

II. Traje para jovencita, de tela cruda.—Falda lisa y rasante. Polonesa larga recogida con botones y ajustada con cinturón de charol. Cuello marinero con tres terciopelos negros. Sombrero Watteau de paja de arroz con guirnalda de flores y un lazo. Zapato bajo con lazo Fenelon.

III. Vestido de fular con listas azules y blancas.—El primer volante con las listas verticales, el segundo de 12 centímetros, con las listas al biés, y el tercero de 20 centímetros de ancho, con un biés y cabecilla encañonada. Chaqueta Luis XV ajustada con largas aldetas y formando puff por detrás, adornada con un biés y un volante. Gruesos cordones de seda azul suben desde el pecho hasta el hombro, en donde están sujetos con un lazo y borlas de pasamanería. Sombrero de paja adornado con gasa azul.

IV. Niño de dos años.—Vestido de piqué blanco. Falda y corpiño con escote cuadrado guarnecido con sutache negra y botones

negros. Manga corta y bullonada. Cinturón encarnado con caídas. Poca de piqué con lazo de cinta. Botitas grises.

V. Niña de seis á ocho años.—Vestido de chalí ó de sultana perla. La primera falda está adornada con un volante de 15 centímetros y cabecilla encañonada sujeta con un terciopelo. Corpiño con tirantes con aldetas prolongadas, formando delantal y por detrás aldetas con cañones gruesos: esta sobrefalda-chaqueta está adornada con un volante y cintas de terciopelo, y de esto mismo el cinturón. Camisolin de nausuk con manga y puño bordado. Sombrero de paja belga con lazo y pluma.

VI. Traje para nodriza.—Vestido de cachemir habana liso, con delantal de percal fino, cuello de batista, pañuelo de fular. Cofia de muselina con lazo de terciopelo.

VII. Traje para paseo ó visita de etiqueta. Vestido de faya color de albaricoque. Falda de cola guarnecida en delantal, con bieses de 6 centímetros. El mismo biés forma picos á cada lado. Corpiño abierto con largas aldetas lisas y abiertas á los lados. Manteleta de seda ondeada, y adornada con un ancho volante de guipure. Sombrero de paja belga con una guirnalda de flores silvestres. Velo de gasa y bridas de cinta.

mos divinamente. ¡Qué ruido hace y cuál salta! Arrearé y despachamos en seguida. Casi casi me gusta esta música, y de buena gana traería aquí á los que me llaman tonto, para que viesen lo que discurro.

Entregado á las operaciones y pensamientos que anteceden, llegó Juan á la puerta de su casa, donde el estrépito que le acompañaba, aumentado por los gritos de una turba de

muchachos que á la sazón salían de la escuela, atrajo á su mujer.

—Pero santo varon, ¿qué es lo que has hecho? ¿qué es lo que traes aquí?—le dijo despues de enterarse de la manera que habia tenido su esposo de desempeñar el encargo.

—¡Toma!—contestó él,—traigo el caldero.

—¡Qué caldero, ni qué perol, ni qué cazo! Si no han lle-

Grabado núm. 4.



gado más que las asas, el cerco y un poco de hoja, que parece un papel retorcido.

—¿Por qué no me dijiste como lo habia de traer?

—Trajéraslo en la cabeza, como era regular, y viniera entero.

—Me acordaré para otra vez; dispensa por ésta, y no te enfades.

Aun no habian trascurrido tres dias, y ya la esposa de

Juan estaba cansada de oírle pedir ocupacion, y de oírsele sin descanso.

—Pez necesito para mañana, que vendrán los matadores temprano, y ni la tengo ni me acordé de encargarla, y si no hicieses otra semejante á la del caldero...

—No tengas cuidado, no se me olvidará lo que pasó.

Y Juan, enterado en concepto de María y suyo de cuanto era menester, y con las alforjas repletas, circunstancia sin la



EL ULTIMO FIGURIN.

ADMINISTRACION: CALLE DE LAS TABERNILLAS, NÚMERO 8.—MADRID.

24-72

que él no hubiera emprendido el menor viaje, y aun pienso que ni un paseo largo, en lo cual, tratándose de España, no andaba descaminado, se dirigió á la ciudad.

Comprada la pez, colocóla el bobo en un talego; no bien se vió encaramado en su cabalgadura, sin vacilar plantóse el bulto sobre la cabeza, y tomó la vuelta de su domicilio.

—María es muy lista, pensaba. En efecto, voy perfectamente y el sombrero no me incomoda en la mano, lo que me incomodaría el talego y me libra mejor del sol, que no deja de picar, como que es medio día. A mí no se me hubiese ocurrido. Y qué bien se me amolda. Aunque eche hácia atrás esto que me cubre la frente, estoy seguro de que no se me caerá. ¡Caramba! parece que se me ha pegado un poco al pelo y que me corre derretida por el semblante abajo. De bonísima gana me lo quitaría si mi mujer no se incomodase. Todo se reduce á apretar el paso, que ahora no bota ni se abolla el caldero, y la pollina no se morirá aunque corra un rato.

Es más fácil de imaginar que de describir el aspecto que Juan presentaba cuando llegó al lugar. La pez, casi líquida con el calor, que en aquellas comarcas es siempre fuerte á las doce, descendía en anchas, negras, relucientes y espesas rayas por las facciones y vestido del desgraciado bobo, á quien aquel sudor de nueva especie molestaba mucho y amenazaba cegar, sin que los restregones que con objeto de evitarlo se daba en la frente contribuyesen á otra cosa que á embadurnar sus manos los aparejos y la borrica.

(Se continuará.)

J. Dario Sanz.

EL LIBRO DEL CORAZON,

NOVELA DE COSTUMBRES

DE D. RAMON ORTEGA Y FRIAS.

(Continuacion.)

Algunas gotas de frio sudor corrieron por su frente.

—Y si no quiero tomarme ese trabajo, —prosiguió diciendo la mujer, —te mataré.

—Sí, márame; ya te he dicho que esa sería mi mayor felicidad.

—Decide, zorro hipócrita, decide pronto, —gritó Maricota.

—Déjame reflexionar.

—No, no.

—Pero esto es una injusticia horrible...

—Que vas á morir, que todo el mundo va á saber quién eres.

Y al decir esto Maricota, asió por el cuello á su amante y lo sacudió rudamente.

Gimió Plácido.

—¿Me obedecerás?

—Sí, sí.

—¿Empezarás hoy mismo?

—Cuando quieras.

—Ahora podemos entendernos.

La cólera de aquella arpía empezó á templarse.

Plácido continuó inmóvil.

—¿No hemos de comer?—dijo ella despues de algunos minutos.

—Cuando quieras.

—Y esta noche me acompañarás al café, y luego á cenar en la taberna del señor Paco, y mañana me llevarás al teatro de los Bufos, y despues...

—Todo lo que quieras; pero es preciso que seas prudente.

—¿Acaso no lo soy?

—Tus gritos...

—En todas partes gritan, porque los matrimonios tienen sus disgustos.

—Además...

—Vamos á comer, Plácido, —porque son las tres y debemos aprovechar el tiempo.

Poco despues entraban en la cocina, encontrando al niño inmóvil en un rincon.

—Ahí lo tienes, —dijo Maricota, —parece una mosquita muerta.

—Desde pasado mañana, —añadió Plácido, dirigiéndose á la inocente criatura, —irás á la escuela.

—¡A la escuela! —exclamó el niño como si esta palabra produjese en él la más viva conmocion.

Se puso en pié como impulsado por un resorte.

Sus grandes ojos brillaron y su mirada profunda se fijó en sus verdugos.

—¿No te agrada? —preguntó Plácido.

—Sí, sí.

—Te compraré zapatos nuevos y una gorra, porque es menester que vayas limpio y que todo el mundo sepa que te tratamos bien.

—No necesito zapatos ni gorra, —respondió el niño.

—Para que veas si tiene mala intencion, —dijo Maricota; —quiere que lo vean descalzo para que murmuren de nosotros y tener así motivo para quejarse y hacerse la víctima. Pues bien, aunque no quieras, zapatos tendrás, y gorra y toda la ropa nueva.

—Mejor, —murmuró la desgraciada criatura.

—Has de saber que te hemos recogido por caridad, y que si no lo hubiésemos hecho así, estarias muerto de hambre ó maltratado en el hospicio.

El niño se encogió de hombros como si no entendiese lo que oía, ó no le asustase el ir á un establecimiento de beneficencia.

No podia creer la inocente criatura que en el hospicio ni en ninguna parte habia de sufrir tanto como sufría en aquella casa.

Principiaron á comer.

Entre tanto los vecinos hacian comentarios, empeñándose en adivinar lo que significaban algunas de las frases que habian oido.

No tenemos que dar explicaciones en cuanto á la persona cuya astucia y poderosos medios infundia tanto terror á Plácido, pues fácilmente se adivinará quién era.

CAPÍTULO V.

La baronesa cree haber encontrado lo que buscaba.

Aquella misma noche presentaron á la joven viuda un hombre que pocos dias antes habia llegado á Madrid, y habia empezado ya á hacerse notable.

Asegurábase que era inmensamente rico, pues además de la fortuna de su padre, contaba con la que él habia conseguido hacer en América.

Todo esto era verdad, verdad tambien que al personaje en cuestion lo habia dotado la naturaleza de un gran corazón, de un talento profundo y de un valor frio y á toda prueba.

Contábanse de él maravillas, y muchos recordaban que algunos años antes era poco ménos que un infeliz de origen dudoso y que vivia muy modestamente mientras hacia sus estudios, aspirando como gran fortuna, á ocupar un puesto en el foro.

Pero el joven desapareció de la noche á la mañana.

Cuando esto sucedió se dijo que si tenia padre, y el nombre de su madre, bastante conocido en Madrid, corrió de boca en boca; pero todos habian creido que aquella mujer era viuda, y se sorprendieron al saber que estaba casada secretamente.

A pesar de estas explicaciones, quedaba un punto dudoso, pues resultaba siempre que el hijo habia tenido que nacer muchos años antes de que se hubiese casado su madre.

Modesto habia sido el joven en su pobreza, y modesto era tambien cuando la fortuna lo mimaba.

La historia se habia olvidado, porque los padres tambien se habian ido de Madrid, y cuando nadie se acordaba de los

Grabado núm. 4.



unos ni de los otros, el joven apareció con mucho dinero y con una reputación que podía envidiar el ménos vanidoso.

Decíase que no debía tener más de treinta y dos ó treinta y tres años, y sin embargo, sus cabellos habían empezado á encanecer.

Su aspecto grave era el de un hombre cargado de años, con mucha experiencia y que ha sufrido mucho, y pudiera decirse que de su juventud no le quedaba más que el brillo de sus ojos, su mirada ardiente, penetrante, y muchas veces fascinadora.

Empezó á vivir con todas las comodidades, con lujo; pero sin hacer ostentación de sus riquezas.

Disfrutaba el dinero que tenía y que había ganado arriesgando muchas veces la vida, pero nada más.

Reanudó sus antiguas relaciones, hizo otras nuevas, y aunque muchos lo adularon, dió pruebas de que era siempre el mismo, pues á los ricos, así como á los pobres, los trató con iguales consideraciones y con la misma sencillez.

(Se continuará.)

LAS CUATRO ESTACIONES.

EN EL ÁLBUM DE MI BUENA AMIGA LA SEÑORITA DOÑA L. P. Y P.

Tu seno al cristal empaña,
Y de su color eterno
La nieve forma el Invierno
Que blanquea la montaña

De tu sonrisa hechicera,
De tu cintura gentil
Formó Dios la Primavera
Y las auras del Abril.

Das envidia al sol naciente
Con tu encanto soberano,
Y de tu mirada ardiente
Crió natura el Verano.

Tus puros labios de grana,
Que envidia el rojo madroño,
Son ¡ay! la flor que engalana
Los tristes días de Otoño.

E. Rodriguez Solis.

EXPLICACION DEL FIGURIN DE LA EDICION DE LUJO.

1.º Vestido de fular azul: falda de semicola con volante de diez centímetros y un biés con vivos negros. Túnica ondeada y drapeada. Chaqueta ajustada de seda negra con largas aldetas y tabla á los lados, rectas por delante. Manga pagoda abierta y adornada con encaje y guirnalda de pasamanería. Lazo de cinta con dos caídas.

Sombrero de paja belga, con velo de gasa azul y plumas.

2.º Traje de seda, adornado con un volante ancho, de 60 centímetros. Túnica recta de cachemir con fleco, biés de seda y cabecilla de 8 centímetros; este adorno se repite. Segunda túnica de seda, con un biés de 6 centímetros formando *puff* por detrás, y cayendo recta de los lados. Corpiño de cachemir con aldetas redondas formando chaleco abotonado y con solapas, fleco y un biés y rizado de cachemir. Cartera en la manga. Sombrero de paja inglesa con cintas del color del traje, bridas anudadas á un lado, encaje y guirnalda de flores.

EXPLICACION DEL FIGURIN DE LA EDICION ECONOMICA.

1.º Vestido de fular, adornado con bieses de seda y lazos: la primera falda lisa por detrás y con delantal de volantes. Túnica princesa por delante y con postillon por detrás.

2.º Vestido de lanilla color barquillo claro, adornado con volantes, su-

tache y terciopelo negro. El modelo es de mucha novedad. Sombrero de paja, así como el anterior, el que va adornado con flores silvestres.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 1.

Vestido de fular gris, con falda rasante adornada con dos volantes fruncidos. Corpiño con aldetas abiertas, abierto en fichú y adornado con un volante de 6 centímetros y un biés: este volante forma tirantes y hombrera. Una banda de faya negra sube desde el pecho hasta concluir en el hombro con un lazo y dos caídas. Sombrero *Lamballe*, de paja de arroz, con la copa de gasa, el ala levantada á un lado y rizado picado de faya, lazo, cocas y caída y velo de gasa. Zapatos con tacones Luis XV y lazo Fenelon.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 2.

1.º Vestido de seda con cola listado violeta y blanco.—Primera falda adornada con un volante de 15 centímetros, de seda violeta á la cabeza del volante, otro listado y con picos. Polonesa ajustada, con picos y con un volante de seda violeta: esta polonesa está recogida á los lados y forma caída por detrás: rizados de seda violeta en el corpiño. Manga pagoda con un volante al biés y un rizado. Sombrero de paja con caída de encaje y pluma violeta.

2.º Traje de fular gris claro.—Falda adornada con un volante de 10 centímetros y un biés formando un pico; grande cogido con lazos á cada lado. Chaqueta-túnica larga, ajustada, formando delantal redondo terminando en punta por detrás: la manga y la chaqueta están adornadas con un volante fruncido, bieses y lazos de cinta. Sombrero de paja marron con plumas y lazo á un lado.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 3.

1.º Adorno de pasamanería para corpiño, rodeado de guipure con enlaces y rosa de pasamanería.

2.º Cordones *branderbourg* para confecciones con borlas variadas.

3.º Guirnalda de follaje, de seda ó lana, para trajes ó confecciones.

4.º Ancho fleco con entredós de pasamanería, y pié con adornos variados.

5.º Palma de pasamanería de seda, hojas de parra, borlas y perlas de seda floja.

6.º Precioso adorno para sujetar los drapeados de túnicas y polonesas: rosas enlazadas con seis borlas y perlas de seda floja.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 4.

Neceser ó caja para guantes. (Véase nuestro número anterior, sección de labores.)

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚM. 32.

Corbata.

Nos envía la solución la señorita doña Micaela Ruiz Marín.

A NUESTRAS SUSCRITORAS.

Todas las personas que se suscriban por un año á la edición de lujo obtienen de regalo un elegante tomo, encuadernado á la rústica, con multitud de grabados, original de la Baronesa de Wilson, titulado *El Camino de la Cruz*, y las que lo efectúen por un año á la edición económica, obtienen un ejemplar de la *Galería histórico-monumental de la Juventud*, que con tanta aceptación publica don Rafael Laguna.

MADRID: 1872.—Imprenta de Santos Larxé, Río, 24.